



PRESENTACIÓN

La guerra entre México y los Estados Unidos ha sido llamada “La guerra olvidada”; ello, en buena parte porque desde el lado norteamericano ha sido vista como un preludio de La Gran Guerra, la Guerra Civil entre el norte y el sur, en tanto que desde la perspectiva mexicana ha sido evitada por la mayoría de los estudiosos, a juzgar por lo que afirma Josefina Vázquez, historiadora experta en la materia.¹

Sin embargo, no ha sido olvidada por los académicos norteamericanos. Desde la década de los sesentas del siglo xx la producción de trabajos académicos sobre la guerra ha producido no sólo algunas investigaciones sino, además, revisiones historiográficas, es decir, sobre la literatura existente acerca de la guerra.²

¹ Josefina Zoraida Vázquez, “Causes of the War with the United States”. In Richard V Francaviglia and Douglas W Richmond, editors, *Dueling Eagles; Reinterpreting the U.S.-Mexican War, 1846-1848*, pp. 41-42.

² Gran parte de los trabajos publicados se analizan en la obra de Benjamin Thomas, “Recent Historiography of the Origins of the Mexican War.” *New Mexico Historical Review*, 54 (July 1979), pp. 169-182; Homer C. Chaney, Jr., “The Mexican-United States War, As Seen by Mexican Intellectuals, 1856-1956” (Ph. D. Dissertation, Stanford University, 1959); Robert Esquenazi-Mayo, “Historiografía de la guerra entre México y los EE.UU.”, *Duquesne Hispanic Review* I (1962): 33-48; Peter T. Harstad and Richard W. Resh, “The Causes of the Mexican War: A Note on Changing Interpretations”, *Arizona and the West* 6 (1964): 289-302; Henry Hafer Korn, *The War with Mexico, 1846-1848: A Select Bibliography on the Causes, Conduct, and Political Aspects of the War* (Washing-

Josefina Vázquez abrió uno de sus ensayos señalando que una reciente encuesta reveló que *aun ciento cincuenta años después de la guerra México norteamericana, los mexicanos están profundamente indignados por los resultados de ella.*³

En los Estados Unidos la cobertura de la guerra ha sido vasta y aunque virtualmente han sido cubiertos muchos aspectos, Vázquez comenta que la nueva generación de historiadores norteamericanos experimenta en su abordaje una especie de culpa. Si bien esto no puede ser del todo cierto, por lo menos lo es que hay una distancia considerable entre las visiones contemporáneas de la guerra y las actuales.

Durante los primeros años de la guerra afloraron libros y memorias sobre ella en los Estados Unidos, usualmente enfocaron las causas del conflicto bélico, enfatizaron el heroísmo de los soldados y exaltaron el romanticismo militar, como si se tratara de caballeros medievales.

*Convencidos de su originalidad, los norteamericanos interpretaron el pasado desde una perspectiva anglo-euro-centrista, buscando en la historia una legitimación de las aspiraciones de la nación, de su destino.*⁴

En la segunda mitad del siglo XIX los historiadores mexicanos realizaron la mayoría de sus interpretaciones influenciados por el positivismo, para construir el estado nacional por encima de las etnias a las que había que civilizar. En Estados Unidos, en forma semejante, los historiadores transitaron de una historia para justificar su proyecto nacional a una de tono antinacionalista. Es el caso de Hubert Howe Bancroft,

ton, D.C., 1944); James Van Horn, "Trends in Historical Interpretation: James K. Polk", *North Carolina Historical Review* 42 (1965): 454-64; y Silvio Zavala, "La historiografía norteamericana sobre la guerra del 47", *Cuadernos Americanos* (1948): 190-206; Ramón Eduardo Ruiz, ed., *The Mexican War: Was it Manifest Destiny?* (New York, 1963); Archie P. McDonald, ed., *The Mexican War: Crisis for American Democracy* (Lexington, Mass., 1969); Armin Rappaport, ed., *The War with Mexico: Why Did It Happen?* (New York, 1964), y Josefina Vázquez de Knauth, ed., *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47* (México, 1972).

³ Josefina Zoraida Vázquez, *Op.cit.*, p. 41.

⁴ Robert Johannsen, *To the Halls of the Montezumas: The Mexican War in the Popular Imagination*. Oxford: Oxford University Press, 1995, pp. 241, 69-79.

*quien responsabilizó a los Estados Unidos y concretamente a la administración del Presidente Polk de instigar la guerra contra México.*⁵

En años recientes, los historiadores han acordado que la guerra México-norteamericana fue producto del expansionismo y no sólo de la voluntad del Presidente Polk, es decir, ya no se trata de ubicarlo a él como culpable sino, más bien, de ver el conflicto como el producto de fuerzas históricas.

Este expansionismo ha tenido diversas formas de manifestarse. Muchas de las primeras obras que lo enfocan, hablan del Destino Manifiesto y sus implicaciones raciales, subrayando la superioridad anglosajona. Otros enfatizan la idea estadounidense de expandir la libertad y la democracia en el resto del continente americano. Robert W. Johannsen, en su estudio sobre la herencia ideológica de la guerra, concluyó que la ideología se filtró a las interpretaciones de los intelectuales. Intelectuales como Walt Whitman and Robert Longfellow consideraron los primeros triunfos norteamericanos en la guerra como una victoria de las virtudes republicanas sobre las tradiciones hispánicas.⁶

En algunos estudios recientes —incluido el presente libro— la expansión es vista desde la perspectiva económica. César Morado Macías sitúa la estrategia militar en el largo contexto de la expansión económica del Sistema Atlántico, primero a Texas y luego, a través de Matamoros, al resto del noreste mexicano, especialmente a Monterrey.

Otros estudios contemporáneos han situado y consensado una interpretación causal de la guerra en torno a la evolución de la nacionalidad. En 1970 Seymour Conner, al revisar la historiografía sobre la guerra, encontró que la interpretación común era que Polk había instigado la guerra. Conner estudió 766 trabajos sobre la guerra México-norteamericana pu-

⁵ Cecil Robinson, ed. *The View from Chapultepec: Mexican Writers on the Mexican-American War*. Tucson: U Arizona P, 1989, p. xlviii.

⁶ En Richard V Francaviglia and Douglas W Richmond, editors. *Dueling Eagles; Rinterpreting the U.S.-Mexican War, 1846-1848*. Fort Worth, Texas: Texas Christian University Press, 2000, p. xi.

blicados entre 1846 y 1970, y encontró que investigadores estadounidenses y mexicanos no difirieron mucho respecto a las causas y la culpabilidad del conflicto, el 16% culpó de su origen a los Estados Unidos, un 9% a México y el resto presentaba ambigüedades o posturas más neutrales.⁷

Desde 1970 la historiografía mexicana, si bien se ha inscrito dentro de la teoría expansionista de la guerra, ha presentado también otros aspectos que influyeron en ella, como las pugnas entre el federalismo y el centralismo, que generó enormes fisuras para la gobernabilidad interna en los años posteriores a la Independencia. Sin embargo, las primeras historias sobre la guerra México-norteamericana han visto el conflicto desde la Ciudad de México. Sólo en años recientes se ha matizado la perspectiva nacional, enriqueciéndola con las ópticas regionales. En el caso de Nuevo León este proceso lo ha iniciado Miguel Ángel González Quiroga con dos ensayos publicados en 1997, en los libros coordinados por Laura Herrera y Josefina Vázquez.⁸ En ambos ensayos este autor analiza la relación entre los municipios, los funcionarios estatales y los comandantes militares.

En los trabajos de González Quiroga y en los de los autores del presente libro se pone énfasis —y ése es su aporte— en que los nuevoleonenses y los habitantes del noreste mexicano sufrieron ésta como otra guerra, ensamblada a la que habían vivido frente a los texanos y los indios bárbaros.

Una de las virtudes del trabajo es que matiza las particularidades de Nuevo León en el marco del norte mexicano en general. Ya el historiador norteamericano David Weber ha-

⁷ Conner, Seymour V. "Changing Interpretations of the Mexican War, 1846-1970", in Odie B. Faulk and Joseph A. Stout, Jr., (eds.) *The Mexican War; Changing Interpretations* Chicago: Sage Books/The Swallow Press, 1973.

⁸ González Quiroga, Miguel Ángel, "Nuevo León ante la invasión americana" en *México en guerra, 1846-1848. Perspectivas regionales*. Laura Herrera Serna. Coordinadora. México. Conaculta, 1997; y "Nuevo León ocupado: Pueblo y gobierno durante la guerra entre Estados Unidos y México", en Josefina Zoraida Vázquez (editora y coordinadora), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*. Secretaría de Relaciones/El Colegio de México/FCE, México, 1997.

bía descrito el agotamiento del sistema misional y presidial para asegurar el control político del norte mexicano al gobierno virreinal. Los ciudadanos nuevoleonese habían crecido con cierto margen de autonomía pero también con cierto rencor hacia el gobierno central, quien designaba sus autoridades políticas. Este gobierno era muchas veces insensible a las demandas nortteñas de combate a los indios.

Los comandantes militares destacamentados en la región sufrieron para encontrar financiamiento a los presidios y sostener la lucha contra los indios y la defensa de la frontera hispánica frente al expansionismo de los anglos. El desplazamiento de numerosas tribus hacia el sur de los Estados Unidos generó lazos de comercio entre estos grupos y los texanos, haciendo aún más compleja la actuación política de estos actores.⁹

El precio que tuvieron que pagar los pueblos nortteños a cambio de la protección contra los indios que les ofrecieron los soldados fue muy alto. Era frecuente el requerimiento de los gobiernos locales a los pueblos para abastecer de provisiones y de hombres a los presidios. El tema se recrudeció en el período postindependentista. Para entonces, los presidarios ya no eran voluntarios, sino milicianos reclutados forzosamente por los jefes militares. Cada pueblo tuvo su propio modelo de reclutamiento, se establecieron *cuotas de sangre*, es decir, un número determinado de hombres que debería proporcionar cada pueblo en función del número de habitantes, como en el caso de Guerrero, Tamaulipas.¹⁰

Estas tentativas de militarización de la vida social se sumaban a la pobreza económica predominante en el territorio nortteño debido, entre otros factores, a la escasa red de comunicaciones, a los ataques de los indios y al estancamiento eco-

⁹ David J. Weber, "American Westward Expansion and the Breakdown of Relations Between Pobladores and 'Indios Barbaros' on Mexico's Far Northern Frontier, 1821-1846", in *New Mexico Historical Review*, 56 (July 1981), p. 225.

¹⁰ Carta del alcalde de Guerrero, Felipe de la Peña, a Blas Uribe, encargado de Justicia, mayo 10 de 1839. Archivo de Nuevo Guerrero, Tamaulipas.

nómico del período postindependentista. La presencia militar en la región agotaba las escasas pasturas y los caballos que dejaban de ser animales de trabajo para dedicarse al servicio de la tropa.

En este contexto de inestabilidad política e inseguridad prevaeciente en los pueblos norteños es que aparecieron los americanos en Texas, dispuestos a comprar ganado y granos para abastecer a sus ejércitos. De manera legal e ilegal se había venido desarrollando un circuito comercial entre Nueva Orléans y Matamoros, Tamaulipas, que se vio incentivado por las demandas de la guerra. No obstante que se prohibió el comercio con los texanos, los comerciantes frecuentemente sobornaron a los agentes aduanales o actuaron en complicidad con las autoridades municipales, que de alguna manera se beneficiaban de este novedoso comercio de mercancías que se conseguían mucho más baratas que las provenientes de la Ciudad de México.¹¹

En las campañas militares mexicanas para rescatar Texas, se acentuó la demanda de hombres y provisiones para el Ejército, endosando un problema adicional a los apremios que vivían los alcaldes de los pueblos nuevoleonenses para abastecer, a veces incluso mediante sorteos, a los reemplazos que les eran requeridos. Ello generó malestar en las autoridades locales y de alguna manera condicionó la respuesta en la posterior guerra contra las tropas norteamericanas.

Leticia Martínez describe en el primer ensayo de este libro cómo la respuesta militar mexicana a la guerra estuvo mediada por la crisis política, por el tránsito del centralismo al federalismo que se produjo a nivel nacional cuando ya los estadounidenses acechaban a Monterrey durante el verano de 1846. Desde luego, el tema del divisionismo político no fue privativo de Nuevo León; en Coahuila también se manifestó, según nos lo muestra Cecilia Sheridan,¹² y peor aún en

¹¹ Le Roy Graf, *"The Economic History of the Lower Rio Grande History, 1820-1875"*. Ph. D. Dissertation, Harvard, 1942.

¹² Sheridan Prieto, Cecilia, "Coahuila y la invasión norteamericana", en Josefina

Tamaulipas, donde incluso de habló de crear una república independiente de México.¹³

La guerra México-norteamericana dejó como enseñanza histórica, para el primer país, que era importante mantener cierta centralidad política, por lo menos en lo relativo a la toma de decisiones militares, para no contraponerla a los intereses locales. Mientras tanto, en Nuevo León, los problemas de flujo de autoridad entre autoridades militares y civiles dificultaron la organización de una defensa eficaz.

Fueron los alcaldes de los pueblos nuevoleonenses quienes tuvieron los dilemas más difíciles; por una parte, tenían prohibido por el gobierno mexicano brindar cualquier tipo de abastecimiento a las tropas enemigas y, además, enfrentaron a los jefes norteamericanos, quienes les exigieron abastecimiento, pagando por ello buenos precios.

Para estos alcaldes, como para sus gobernados, la amenaza más grave no fue tanto la ocupación del Ejército regular, como la presencia de los voluntarios, pues muchas veces eran bandidos que se habían enrolado en el Ejército en busca de botín.

El principal problema para reclutar vecinos nuevoleonenses que combatieran en Monterrey a los americanos era que éstos estaban cansados de contribuir a las dos guerras anteriores: contra los indios y los texanos; de ahí que resurja ilusoria la idea del General Pedro Ampudia de reunir 20 mil hombres para resistir el ataque enemigo.

El ámbito económico representó una paradoja. Por una parte existían grandes penurias para reclutar hombres y provisiones; por la otra, al existir gran demanda, aumentaban los precios de los artículos y éstos sólo podían ser pagados por el Ejército norteamericano. Después de años de proteccionismo entraban a Nuevo León numerosas mercancías libres de

Zoraida Vázquez (editora y coordinadora), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*. Secretaría de Relaciones/El Colegio de México/FCE, México, 1997.

¹³ Herrera Pérez, Octavio, "Tamaulipas ante la Guerra de Invasión Norteamericana", en Josefina Zoraida Vázquez, *Op. cit.*, pp. 549, 553, 557.

arancel; luego de dos años de ocupación militar, esta circunstancia no pasaría desapercibida para los habitantes fronterizos, quienes exigirían que siguiera vigente la política de libre internación de mercancías por Matamoros una vez concluida la guerra México-norteamericana. Con ella, Monterrey se consolidó como centro abastecedor de mercancías a buena parte del noreste mexicano.

J. Jesús Ávila nos presenta en su ensayo una visión de la sociedad nuevoleonera durante la guerra. Describe los reclamos de los vecinos que son reproducidos por los alcaldes y remitidos al gobernador. Figuran también aspectos personales de los voluntarios y su difícil aceptación en los pueblos que ocupaban. Pero señala también que en muchos de ellos la vida no se vio alterada, manteniendo su ritmo habitual.

Al finalizar la guerra, la frontera norteamericana se situó a 200 kilómetros de Monterrey, lo que hizo posible la integración económica de su área de influencia con buena parte del sur de Texas, dando origen a un espacio binacional que hoy se mantiene vigente y evidencia la unidad histórica de esta región.

Considero que este libro será de gran utilidad para los lectores nuevoleoneros en la medida que reflexionen sobre estas tres guerras que aparecen ensambladas según los autores de este volumen, a quienes únicamente me resta felicitar, igual que a la Comisión de Biblioteca y Asuntos Editoriales del Senado de la República, por patrocinar este importante programa editorial en México.

Dr. Stanley C. Green
Texas A&M International University